

## Miedo en el bosque

(Testimonio e información obtenidos en su mayor parte de la investigación realizada en "Guerra en los bosques: la lucha de Estonia por la supervivencia, 1944-1956". Por M. Laar. The Compass Press. 1992)

Los Hermanos del Bosque eran partisanos<sup>1</sup> estonios, letones y lituanos que libraron una guerra de guerrilla contra el gobierno soviético durante la invasión y ocupación soviética a los tres estados Bálticos antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

Las unidades de resistencia variaban en tamaño y composición, desde guerrilleros que operaban de forma individual, armados primariamente para auto-defensa, hasta grupos grandes y bien organizados capaces de involucrar a un nuevo significativo de soldados soviéticos en batalla. En Estonia alrededor de 14.000/15.000 hombres participaron de la batalla entre 1944 y 1953, hasta que fueron definitivamente destruidos por las fuerzas de ocupación<sup>2</sup>.

Antes de ese triste fin - mientras la resistencia se prolongaba - ocultarse se iba volviendo más y más difícil. La vida era dura en los bosques y los pantanos. Muchos de los hombres que habían luchado en batallas de la Segunda Guerra Mundial y habían tenido que esconderse en los bosques después para evitar ser encarcelados, deportados o asesinados por los soviéticos, decían que un año en los bosques tenía tantas privaciones y sufrimientos como tres años en el frente de batalla.

Estudiando la vida y tiempos de la gente que se escondía en los bosques y pantanos durante los años posguerra, emerge el hecho de que los fugitivos no siempre eran hombres, sino familias enteras que eran forzadas a ocultarse. Algunos se llevaron con ellos a sus animales de granja. Varios levantaron viviendas resistentes y graneros, que usualmente se construían bajo tierra y se camuflaban. Algunos claros del bosque tenían primitivos campos para mantener cultivos. Los grupos de Hermanos del Bosque incluían, por tanto, un número significativo de mujeres y en ocasiones también niños.

Naturalmente, el corazón materno con frecuencia se lamentaba por sus hijos, creando una situación peligrosa tanto para la madre como para el niño. El peligro inherente de tales arreglos está ilustrado en la siguiente historia.

Por muchos años, una mujer llamada "Madonna" se escondió con los Hermanos del Bosque del Condado Vorumaa. Ella y sus hijos escaparon y regresaron a Estonia

---

<sup>1</sup> Grupos similares de resistencia anti-soviética lucharon contra el gobierno comunista y soviético en Bulgaria, Polonia, Rumania y Ucrania occidental.

<sup>2</sup> August Sabbe, por ejemplo, fue uno de los últimos supervivientes de los Hermanos del Bosque de Estonia. Agentes de la KGB lo descubrieron en 1978, disfrazado de pescador. En lugar de rendirse y correr el riesgo de prolongadas torturas, él saltó a la corriente y se ahogó. Aunque para ser fieles a la verdad, lo cierto es que la KGB insistió en que Sabbe se había ahogado mientras intentaba escapar, pero esta teoría no tuvo mucho crédito en su momento dada la poca agua, y de escasa profundidad en la zona.

después de haber sido deportados a Siberia. El Hermano del Bosque Alfred Käärman recuerda:

"Ella vivió así como por un par de años, segando heno para su vaca en el verano y haciendo trabajos en secreto para sus familiares mientras los niños iban al colegio. Dormía donde podía. El comienzo de las deportaciones había asustado a la gente y nadie se atrevía a protegerla más. Y así la trajeron hasta mí, porque su madre me había albergado una vez cuando yo estaba herido. Mi única condición fue esta: "No dará un paso fuera de nuestro bunker sin mi permiso". Ella estuvo de acuerdo.

La noche del 28 de marzo ella se sintió terriblemente urgida por visitar a sus hijos en la villa y pasar la noche en casa, si parecía seguro. Discutimos. No pude convencerla de que olvidara ese viaje sin sentido. Finalmente jugó su carta triunfal diciendo: "Usted no tiene hijos; no puede imaginar los sentimientos en un corazón materno". No pude decir nada excepto: "Vaya, pero no traiga a ningún chekista a respirarme en la nuca". Se fue. Todo estaba tranquilo cuando yo me acosté para dormir, completamente vestido.

Alrededor de las tres de la mañana, el rugido de un motor sacudió mi bunker subterráneo. Salté fuera sosteniendo mi automática. Escuché detenerse a un camión y alguien gritó: "El camino a la villa va para la izquierda". Comenzó el retumbar de muchas pesadas botas rusas hacia la villa, un retumbar horrible... y los perros del pueblo no escucharon nada. No sonaron la alarma hasta que los soldados comenzaron a golpear las puertas. Escuché gritos: "Atkorite" (¡Abran!); luego el chirrido de una puerta, después "Stoi! Stoi! Stoi!" ("Pare! Pare! Pare!"). Era el retumbar de armas de fuego automáticas y muchos bramidos en ruso. Regresé al bunker, tomé mi mochila, una manta, alguna comida, calcetines secos y todas mis armas y fui a esconderme cerca de la salida del pueblo por el camino.

Volvieron, maldiciendo mientras se subían al auto y manejaban pasándome a mí y al bunker sin detenerse. Esperé otra media hora hasta que el retumbar de la máquina fue tragado por el silencio de la noche. Luego regresé al bunker silenciosamente para ver qué haría después. Encendí mi lámpara y vi a Madonna sentada en mi cama sólo con una camiseta, descalza, sin su ropa exterior encima del regazo. Me recompuse y le dije enojado: "Voy a cortarla en pedazos. Maldita sea". Ella respondió llorosa: "Primero sólo míreme los pies". Y entonces quedé mudo. Los dedos y las plantas de ambos pies de Madonna eran una masa de carne sangrienta. Ella dijo:

'Cuando golpearon la puerta, no tuve tiempo de vestirme o encontrar mis zapatos, agarré mis ropas de la silla. Como los rusos rompieron una puerta, escapé a través de la otra y corrí a través del campo. Me dispararon. Las balas erraron, pero la tierra helada me rompió las plantas de los pies'. No puedo ni siquiera describir las semanas que le tomé sanar.

Esa misma mañana al amanecer quedé horrorizado al notar sus huellas sangrientas en la nieve. Rápidamente busqué un saco vacío, una pala y mis armas y seguí las huellas por el camino que habían hecho. Recogí la nieve sanguinolenta en el saco de ambos lados para que no fuese visible desde el camino. Eso no nos habría salvado de los verdaderos cazadores. Afortunadamente, nadie vino a los alrededores al día siguiente para buscarnos. Vivimos por varias semanas en constante estado de alerta, mirando el camino

a la villa desde un árbol todo el día hasta que la nieve se derritió y sus pies se curaron. Esa vez habíamos tenido suerte.

En octubre de 1950, Madonna fue entregada por familiares de su marido y sus hijos fueron sacados de su colegio. Los caminos se separaron, con la madre yendo a prisión y los hijos al exilio".